



ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
Nueva Serie 2023 Año X / N° 20

ÍNDICE

Miguel Navarro Sorri	Alfonso Esponera Cerdán
Presentación 265	La predicación de san Vicente Ferrer en la solemnidad de Santa María de la Esperanza (Illescas, 18-XII-1411) 397
Miguel Moss Ferrer	Manuel Ortuño Arregui
“Quid mihi et tibi est, mulier?” (Jn 2,4) 267	La concepción inmaculista de D. Diego Pérez de Valdivia en su tratado de la singular y Purísima Concepción de la Madre de Dios (1582) 407
José Antonio Heredia Otero	Viorel Coman
María subió a la montaña 275	María como mediadora. Contribución de André Scrima al capítulo mariológico de <i>Lumen Gentium</i> 421
Almudena Alba López	José Carlos Martín de la Hoz
La Palabra hecha carne por María 289	La Virgen y el atributo divino de la misericordia 445
Pedro Luis Vives Pérez	Román Sol Rodríguez
La colaboración de María a la obra de la salvación 295	Una edad dorada de la mariología española 459
Gonzalo de la Morena Barrio	Memoria Académica del Curso 2022-2023 473
María, primera misericordiada 311	Recensiones 495
Carla Rossi-Espagnet	Publicaciones recibidas 503
La presenza di Maria nella famiglia cristiana 329	Presentación de un artículo y normas de edición 507
José Manuel Montaner Isnardo	
Aproximación a la predicación del padre Jofré en el siglo XXI, a partir de algunas claves teológico-pastorales del papa Francisco para las personas con discapacidad 359	
Miguel Abril Agost	
Acompañamiento y evangelización de la religiosidad popular mariana 375	

LA PALABRA HECHA CARNE POR MARÍA. UNA REFLEXIÓN SOBRE EL PAPEL DE LA VIRGEN EN EL PENSAMIENTO SOTERIOLÓGICO DE HILARIO DE POITIERS

Almudena Alba López*

RESUMEN

Hilario de Poitiers otorga en su obra un espacio muy pequeño a la reflexión sobre el papel de la Virgen en la historia de la salvación. Sin embargo, dota a María de una especial relevancia en tanto que contribuye al nacimiento humano del Hijo. En efecto, para este pensador, Jesús asume para sí la carne de la Virgen, si bien esta no da origen al cuerpo sino que contribuye a su desarrollo y alumbramiento. De esta manera, Hilario entiende que, aunque la concepción de Jesús es obra del Espíritu, es María la encargada de dotarle de su humanidad, una humanidad similar en todo a la del resto de los hombres a excepción del pecado que le es ajeno en virtud de su nacimiento de una virgen.

PALABRAS CLAVE

Hilario de Poitiers, María de Nazaret, Soteriología, Cristología

ABSTRACT

Hilary of Poitiers devotes very little of his works to reflections on the Virgin's role in the history of salvation. Nevertheless, he endows Mary with a particular relevance insofar as she contributes to the human birth of the Son. Indeed, according to this thinker, Jesus assumed the flesh of the Virgin for himself, even though she did not create his body, but rather contributed to its development and birth. Thus, Hilary holds that although Jesus was conceived by the Spirit, it was Mary who endowed him with his humanity, which was similar to that of the rest of mankind with the exception of sin, which was alien to him on account of his virgin birth.

KEYWORDS

Hilary of Poitiers, Mary of Nazareth, Soteriology, Christology

A pesar de no ser objeto de una reflexión sistemática en su obra, Hilario de Poitiers reconoce en María un protagonismo esencial en la *dispensatio* evangélica: el alumbramiento del Verbo marca el inicio de su vida humana, siendo la Virgen artífice de la perfecta humanidad de Cristo.¹ Para Hilario, el Hijo se convierte de manera fehaciente en “Hijo

* Doctora en Historia. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid (España).

¹ HILARIO DE POITIERS, *De Trinitate*, I, III, 16: “*Operibus ergo Filii clarificatus est Pater: dum Deus esse intelligitur, dum Dei unigeniti pater manifestatur, dum ad salutem nostram filium suum etiam ex uirgine natum esse hominem uoluit, in quo explentur ea omnia in passione quae de partu uirginis coepta sunt*”, (p. 362).

del hombre” gracias a María por la que se reviste de la carne humilde motivando su nacimiento como hombre Jesús.² Solo de esta manera puede cumplir el objeto de su misión: la salvación de la carne a través de la carne misma, pues asume la humanidad toda en su cuerpo para llevarla a la gloria del Padre. Así, María se convierte en cooperadora necesaria de la salvación, al entregar al Hijo la carne por obra del Espíritu³ y posibilitar, de esta forma, el misterio pascual y, con él, la redención de la humanidad.⁴

Nada de esto es novedoso. Hilario de Poitiers camina en la misma línea que Justino Mártir⁵ o Tertuliano⁶ en lo que a estas premisas se refiere. Sin embargo, uno de los principales aspectos para comprender la soteriología de Hilario de Poitiers es la manera en la que este padre entiende la redención a través de la ascensión de Cristo del conjunto de la humanidad.⁷ En *De Trinitate*, profundiza en esta cuestión afirmando que, al haberse convertido en hombre a través de una virgen, toma la naturaleza de la carne y, mediante la unión de esta con su divinidad, el conjunto de la humanidad se santifica en él:

Pues por el bien del género humano, el Hijo de Dios ha nacido de la Virgen y del Espíritu Santo; él mismo fue su propio servidor en esta acción; con su fuerza, es decir, la de Dios, cubrió a María, sembró en esta el comienzo de su cuerpo y estableció el principio de su vida en la carne; de tal manera que hecho hombre recibió en sí de María la naturaleza carnal, y, mediante la unión que se deriva de esta mezcla, fue santificado en él el cuerpo de todo el género humano.⁸

² HILARIO DE POITIERS, *De Trinitate*, I, II, 25: “*Inenarrabilis a Deo originis unus unigenitus Deus, in corpusculi humani formam sanctae Virginis utero insertus adcrevit. Qui omnia continet, et intra quem et per quem cuncta sunt, humani partus lege profertur*”, (p. 316).

³ HILARIO DE POITIERS, *Tractatus super Psalmos*, 53, 8: “[Deus Dei Filius] *id est nostri corporis atque animae homo ex partu Virginis natus esset*” (SC 565, p. 134).

⁴ HILARIO DE POITIERS, *De Trinitate*, II, VI, 19: “*Filium tuum ex te ingenito Deo unigenitum Deum, hominem ex Virgine ad mysterium salutis meae natum*”, (p. 206).

⁵ JUSTINO, 100, 3 (p. 454). C. GUIGNARD, “María y la genealogía...”, 93-130. Hilario se inserta en esta línea afirmando que, debido a su nacimiento de María, Jesús es hijo de David en *Commentarium in Matthaeum*, I, 1, 1 (p. 90) y *De Trinitate*, III, IX, 26 (p. 68).

⁶ TERTULIANO, *De carne Christi*, IV, 3-4 (p. 878-879).

⁷ Cristo asume en su encarnación la carne y solidariamente a la humanidad entera. P.C. BURNS, *The Christology of Hilary...*, 97-112; A. ORAZZO, “Ilario di Poitiers...”, 339-401; L. LADARIA, *La cristología...*, 87-103; E. SCULLY, *Physicalist Soteriology...*, 28.

⁸ HILARIO DE POITIERS, *De Trinitate*, I, II, 24: “*Humani enim generis causa Dei Filius natus ex uirgine est et Spiritu sancto, ipso sibi in hac operatione famulante; et sua, Dei uidelicet, inumbrante uirtute corporis sibi initia consequit et exordia carnis instituit: ut homo factus ex uirgine naturam in se carnis acciperet, perque huius admixtionis societatem sanctificatum in eo uniuersi generis humani corpus existeret*”, (p. 314; trad.: *La Trinidad*, 95-96).

Así, en la encarnación observamos cómo el Hijo, además de su propia humanidad, asume al mismo tiempo la humanidad entera de forma que en el parto de la Virgen tiene su inicio la vida humana de Jesús y también tiene su inicio la salvación del hombre.

En este sentido, Hilario de Poitiers muestra un especial cuidado en presentar la asunción de la carne por parte de Cristo como un hecho que realiza a través de su nacimiento de María, que le presta el material del que está confeccionado el *habitus* del que se reviste el Verbo. Sin embargo, y empleando las palabras de Karl Rahner,⁹ lejos de entender este hábito como una mera “librea” de la que se sirve para realizar su misión y de la que, eventualmente, se podría despojar, como ocurre, por otra parte, en el caso de las teofanías,¹⁰ el obispo de Poitiers subraya el carácter colectivo de la carne, afirmando que la carne es la humanidad toda, representada en su multiplicidad en el cuerpo de Cristo. Asimismo, hace hincapié en la veracidad de esta asunción, señalándola como algo auténtico y situando, por tanto, a María, como verdadera madre de Dios en tanto que le dota de su perfecta humanidad:

El Padre ha sido glorificado por las obras del Hijo al ser reconocido como Dios, al ser manifestado como Padre de Dios unigénito; cuando quiso que su Hijo, para nuestra salvación, naciera también como hombre de una virgen; y en su pasión se consuma todo aquello que tuvo origen en el parto de la Virgen.¹¹

No obstante, este nacimiento de la Virgen que vincula indisolublemente a Cristo con la humanidad en virtud de la carne impone, igualmente, una separación drástica entre ambas partes que se explica a través de la constatación de que, si bien, por una parte el nacimiento de

⁹ H. BOUÉSSÉ et al., *Problèmes actuels de christologie*, 23.

¹⁰ Hilario de Poitiers dedica una profunda reflexión en *De Trinitate* al valor de la teofanía. Para Hilario, la principal diferencia entre las teofanías y la encarnación se resume en que, en las primeras, la fe se concentra en las formas (*species*) que el Hijo decide adoptar en cada caso sin que este asuma la realidad propia de las formas en las que se manifiesta, mientras que en la encarnación se da una asunción plena e irreversible de la carne cuyo objeto es llevar a la naturaleza humana a la gloria del Padre. En *De Trinitate*, III, XII, 48 afirma: “*Beatam autem illam et ueram conceptae intra uirginem carnis natiuitatem, quia tum creaturae nostrae et natura et species nascebatur, creaturam et facturam apostolus nominauit. Et certe cum eo uerae secundum hominem natiuitatis hoc nomen est [...] Filius itaque suus est, qui est in homine et ex homine factura*”, (p. 454). El Hijo encarnado es, en cuanto hombre, *factura* de Dios.

¹¹ HILARIO DE POITIERS, *De Trinitate*, I, III, 16: “*Operibus ergo Fili clarificatus est Pater, dum Deus esse intellegitur, dum Dei unigeniti Pater manifestatur, dum ad salutem nostram Filium suum etiam ex uirgine natum esse hominem uoluit, in quo explentur ea omnia in passione quae de partu uirginis coepta sunt*”, (p. 362; trad.: *La Trinidad*, 125).

Cristo a través de María demuestra verazmente su condición humana, el hecho de que el nacimiento se produzca en una virgen mantiene al Hijo al margen de la realidad del pecado haciendo de él un hombre diferente a todos los hombres al no ser la suya una carne pecadora. Este es el motivo que explica que Hilario, en ocasiones, se refiera a la carne de Cristo como “similar” a la del hombre, ya que la carne de Cristo, aun siendo carne, solo puede ser similar a la del ser humano que está sujeto al pecado y no igual, ya que esto implicaría una “igualdad” en el pecado:

Cristo tuvo un cuerpo, pero con características propias debido a su origen; no ha venido a la existencia por los defectos propios de la condición humana, sino que en virtud de su poder ha venido a existir en la forma de nuestro cuerpo [...] Quiso que, por su nacimiento de la Virgen, nosotros estuviéramos en él, pero que no estuviesen en él nuestros vicios.¹²

Esta distinción fundamental muestra que el cuerpo de Cristo es distinto del nuestro debido a que su origen es diferente, así, si bien el Hijo es enviado en la semejanza de la carne de pecado, como apunta Pablo en Rom 8,3, la semejanza termina ahí, pero es precisamente ahí donde termina la semejanza entre el hombre y Cristo, donde observamos de forma fehaciente la gratuidad del proceso de salvación del hombre, pues el Hijo de Dios no deriva ninguna ganancia de su encarnación, sino que viene a la carne buscando exclusivamente el beneficio del hombre.

La concepción virginal y el nacimiento de Cristo permiten a Hilario de Poitiers reflexionar sobre la humanidad de Jesús que por el hecho de adquirirse por medio de una concepción virginal está llena del poder de Dios. El Hijo, actúa, en este sentido como *dynamis* o fuerza del Padre que forma para sí mismo un cuerpo a partir de la carne de María. Encontramos, efectivamente, esta idea, ya conocida, de que es el Verbo el que obra su propia encarnación articulada en De Trinitate II, 26 donde Hilario afirma:

El Espíritu Santo, viniendo desde lo alto, santificó el seno de la Virgen y, soplando en él –porque *el Espíritu sopla donde quiere* (Jn 3,8)–, se unió a la naturaleza humana carnal y que, con su fuerza y su poder, asumió lo que le era ajeno. Y para que, a causa de la insuficiencia del cuerpo humano, nada estuviera en disonancia, el poder del Altísimo cubrió a la vir-

¹² HILARIO DE POITIERS, *De Trinitate*, III, X, 25: “*Habuit enim corpus, sed originis suae proprium; neque ex uitiis humanae conceptionis existens, sed in formam corporis nostri uirtutis suae potestate subsistens [...] ut nos quidem in eo per generationem uirginis innessemus, sed nostra in eo per uirtutem profectae ex se originis uitia non inessent*”, (p. 210; trad.: *La Trinidad*, 539).

gen con su sombra, dando fuerza a su debilidad, envolviéndola como una sombra para que la protección de la fuerza divina dispusiera su sustancia corporal para la eficacia generadora del Espíritu que entraba en ella.¹³

Observamos aquí la manera en la que se produce la encarnación a partir de la Virgen y del Espíritu sin que exista duda alguna de ello en el pensamiento de Hilario de Poitiers. Sin embargo y como bien apunta Luis Ladaria,¹⁴ no queda clara la identidad del Espíritu en este asunto concreto: ¿Se trata de una forma de designar al Hijo o a la tercera Persona? Del pasaje se puede inferir que Hilario identifica al Espíritu con el propio Hijo que toma la carne del seno de María y que obra en ella no solo su encarnación sino la capacidad de la Virgen de engendrar la humanidad. Esta capacidad de María nos habla de una verdadera concepción y un verdadero alumbramiento, es decir, de una maternidad completamente real tal y como la entendemos los humanos, afirmando que ella proporcionó de sí misma, para el nacimiento de la carne, “todo lo que las mujeres aportan al principio que han recibido para el nacimiento de los cuerpos”.¹⁵

En cualquier caso, podemos concluir afirmando que Hilario de Poitiers contempla que la plena humanidad de Cristo, constatada en estos misterios, no menoscaba en nada su plena y perfecta divinidad pues todo cuanto acontece en su encarnación y nacimiento es obra de Dios, y debemos ver todos los hechos y acontecimientos de su vida a la luz de su naturaleza humana y de su naturaleza divina.

BIBLIOGRAFÍA

- BOUËSSÉ, H. et al., *Problèmes actuels de christologie*, Desclée de Brouwer, Tournai 1965.
- BURNS, P.C., *The Christology of Hilary of Poitiers' Commentary on Matthew*, Istituto Patristico Augustinianum, Roma 1981.

¹³ HILARIO DE POITIERS, *De Trinitate I*, II, 26: “*Spiritus sanctus de super ueniens uirginis interiora sanctificauit, et in his spirans quia ubi uult Spiritus spirat naturae se humanae carnis immiscuit, et id quod alienum a se erat ui sua ac potestate praesumpsit. Atque ut ne quid per imbecillitatem humani corporis dissideret, uirtus altissimi uirginem obumbravit, infirmitatem eius ueluti per umbram circumfusa confirmans, ut ad sementiam ineuntis Spiritus efficaciam substantiam corporalem diuinae uirtutis inumbratio temperaret*”, (p. 318; trad.: *La Trinidad*, 98).

¹⁴ L. LADARIA, *La cristología...*, 83.

¹⁵ HILARIO DE POITIERS, *De Trinitate III*, X, 15: “*Et quamuis tantum ad natiuitatem carnis ex se daret, quantum ex se feminae edendorum corporum susceptis originibus inpenderent*”, (p. 194).

- GUIGNARD, C., “María y la genealogía del hijo de David en Justino mártir”, en A. Sáez Gutiérrez et al. (ed.), *Filiación VII. Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo, gnosis, Valentín, valentinianos. Actas de las XIII y XIV Jornadas de Estudio “La filiación en los inicios de la reflexión cristiana”*, Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino, UESD, (Madrid, 16 y 17 de noviembre de 2015, 14 y 15 de noviembre de 2016), Trotta, Madrid 2018.
- HILARIO DE POITIERS, *Commentarium in Matthaeum, I*, J. Doignon (ed.), (SC 254), Cerf, París 1978.
- , *De Trinitate, I: Introduction, Livres I-III*, P. Smulders et al. (ed.), (SCH 443), Cerf, París 1999, (ed. trad.: *La Trinidad*, L. Ladaría [ed.], [BAC 481], Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1986).
- , *De Trinitate, II: Livres IV-VIII*, G.M. de Durand, Ch. Morel y G. Pelland (ed.), (SCH 448), Cerf, París 2000, (ed. trad.: *La Trinidad*, L. Ladaría [ed.], [BAC 481], Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1986).
- , *De Trinitate, III: Livres IX-XII*, P. Smulders (ed.), (SCH 462), Cerf, París 2001, (ed. trad.: *La Trinidad*, L. Ladaría [ed.], [BAC 481], Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1986).
- , *Tractatus super Psalmos, II: Psalms 51-61*, P. Descourtieux (ed. y com.), (SCH 565), Cerf, París 2014, (ed. trad.: *Tratado sobre los salmos, 1-100*, A. López Kindler [ed.], [BP 112], Ciudad Nueva, Madrid 2019).
- JUSTINO, *Dialogue avec Tryphon. Édition critique, traduction, commentaire*, Ph. Bobichon (ed.), Academic Press, Friburgo 2003.
- LADARIA, L., *La cristología de Hilario de Poitiers*, Ed. Pontificia Università Gregoriana, Roma 1989.
- ORAZZO, A., “Ilario di Poitiers e la “*universa caro assumpta*” dal Verbo nei *Tractatus super Psalmos*”, *Augustinianum* 23 (1985).
- SCULLY, E., *Physicalist Soteriology in Hilary of Poitiers*, (Supplements to Vigiliae Christianae 130), Brill, Leiden-Boston 2015.
- TERTULIANO, *De carne Christi*, en E. Kroymann (ed.), *Tertulliani opera pars II*, (CCSL 2), Brepols, Turnhout 1954.